ADMA
on line
Febrero 2025
Te adoro en la noche

Índice

Editorial - 3

Apasionado por Jesucristo, dedicado a los jóvenes.

Formación - 4

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:
6. "Te adoro en la noche. Anudando el día en su cierre".

Alfabeto Familiar - 6

E de ***Eucaristía.***

Beatos y Santos Salesianos - 8

9 de febrero: ***Eusebia Palomino Yenes, Hija de María Auxiliadora, beata.***

Noticias de Familia - 10

- ADMA en Colombia.
- Año nuevo en familia, ADMA Primaria.
- RD Congo: Una llamada a la unidad y a la solidaridad en la Familia Salesiana de Don Bosco Ngangi.

Intención de oración mensual - 11

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a **adma@admadonbosco.org**. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico ***"Cronaca di Famiglia"*** y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web **www.admadonbosco.org**, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*

Apasionado por Jesucristo, dedicado a los jóvenes

Queridos hermanos,

hemos entrado en el corazón de este año jubilar, haciendo nuestra la invitación del Papa Francisco a ser peregrinos de la esperanza y acogiendo las palabras del Aguinaldo que le hacen eco: ***anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes.***

Acabamos de vivir un mes de enero habitualmente intenso y significativo para nuestra gran Familia Salesiana. Primero hemos celebrado las Jornadas de Espiritualidad: una cita en la que simbólicamente nos reunimos en Valdocco para recibir el Aguinaldo y luego llevarlo al mundo. Después celebramos la fiesta de San Francisco de Sales - el 24 de enero - y finalmente la fiesta de San Juan Bosco - el 31 de enero.

Todos estos son momentos importantes, que providencialmente al comienzo del año nos ayudan a detenernos, a volver a los orígenes de nuestro carisma, a la esencia de ese espíritu salesiano que, como nos recuerda el Aguinaldo, **es un espíritu lleno de esperanza,** Don Bosco fue un gigante de la esperanza y los frutos de su obra fueron siempre frutos de esperanza.

Y este año es un año especial precisamente para "volver" a los orígenes, si tenemos en cuenta que también es el 150 aniversario de la primera expedición misionera de Don Bosco y que el 29º Capítulo General de la Congregación Salesiana se abre en estos mismos días con el título *"Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes. Por una vivencia fiel y profética de nuestra vocación salesiana".*

150° ANNIVERSARIO della prima spedizione missionaria salesiana

150 RINGRAZIARE RIPENSARE RILANCIARE

Pensamos que toda la Familia Salesiana debe reunirse en torno a la Congregación de los Salesianos en este momento delicado e importante.

Deseamos que toda la ADMA del mundo se reúna en torno a este importante acontecimiento, confiando en la oración a María Auxiliadora el trabajo de los participantes en el Capítulo, pidiéndole que interceda para que el Señor, a través de su Espíritu Santo, renueve los corazones, ilumine las mentes y guíe las opciones para el bien de los jóvenes, de la Congregación y de toda la Familia Salesiana. Oremos con las palabras del Aguinaldo para que el Capítulo General reconozca y dé gracias a Dios, recapacite porque nada es para siempre, se relance y vuelva a empezar cada día.

También queremos aprovechar esta página para *agradecer una vez más al P. Ángel Artime, por haber dirigido la congregación durante estos años, y al P. Stefano Martoglio -junto con todo el Consejo General- por haber apoyado a la congregación en este tiempo de transición.* El Señor bendecirá sin duda su servicio y su amor por los jóvenes de todo el mundo.

Queremos dar las gracias a todos los Salesianos del mundo, siempre dispuestos como decía Don Bosco 'a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, las privaciones y el desprecio siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas'.

Por último, queremos rezar por las vocaciones, para que muchos jóvenes encuentren todavía hoy a su "Don Bosco" en el mundo, descubran que son hijos e hijas queridos y abran con alegría su corazón de par en par a Cristo.

Padre Gabriel Cruz Trejo, SDB
Animador Espiritual ADMA Valdocco.

Renato Valera,
Presidente ADMA Valdocco.

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

6. "Te adoro en la noche. Anudando el día en su cierre."

Es un momento delicado, el del atardecer, precioso para el equilibrio de la vida familiar, pero también de la vida espiritual. Para empezar, el atardecer nos recuerda que todo en esta tierra tiene un final, y nosotros también. Decirnos esto, de vez en cuando, nos hace bien, porque no estamos instalados permanentemente en este mundo, sino que sólo pasamos por él como peregrinos. Esto nos enseña a no tomarnos demasiado en serio a nosotros mismos y a nuestras preocupaciones. Y eso también es un gran bien.

La noche, pues, es el momento de la intimidad, cuando las familias se recomponen y se siente la necesidad de compartir, de manifestar el afecto mutuo. Algo parecido se aplica también a la vida espiritual. Para un cristiano, *la noche es un momento nupcial,* en el que abrazar al Señor, sentirlo nuestro y sentir que todos somos suyos. Por eso la noche propicia casi naturalmente la oración. Si, además, esta oración consigue reunir a toda la familia, el beneficio es doble, porque esa familia comprenderá que siempre es más que ella misma, ya que Dios habita discretamente en medio de ella. Los pequeños lo comprenden instintivamente, a menudo mejor que los adultos.

Demos, pues, la bienvenida a una oración destinada específicamente a la recitación vespertina.

Te adoro, Dios mío,
y te amo con todo mi corazón.
Te doy las gracias por haberme creado,
hecho cristiano y conservado en este día.
Perdóname el mal que he cometido hoy
y si algo bueno he hecho, acéptalo.
Guárdame en el descanso y líbrame de los peligros.
Que tu gracia me acompañe siempre
y a todos mis seres queridos.
Amén.

Aproximadamente la mitad del texto es idéntica a la oración gemela de la mañana. Centrémonos pues en los elementos distintivos, que tienen que ver precisamente con el tiempo vespertino.

Llegar al atardecer en ciertos días es un poco como tocar tierra después de un naufragio: ya a salvo, te vuelves hacia atrás y miras ese mar tempestuoso, en el que estuviste sumergido hasta poco antes, y que de alguna manera cruzaste. En la paz reencontrada del atardecer, surge espontáneamente la gratitud: **Te doy las gracias... por haberme preservado en este día.**

Al llegar la noche, hay muchos motivos para dar gracias: haber permanecido fieles a pesar de todo, incluso con algunas abolladuras, es quizá

el mayor motivo. Y al dar gracias a Dios por habernos guardado durante el día que se cierra, implícitamente le pedimos que haga lo mismo con el siguiente, en una cadena que enlaza la perseverancia de toda una existencia. Así, día a día, hasta los compromisos más gravosos se hacen posibles, y se abren caminos en lo que antes parecían muros inaccesibles.

Cada día es un poco como una miniatura de la vida: cadadía recorremos, a menor escala, todas las edades de la vida: la mañana con sus promesas a veces desmesuradas (la juventud), el fervor y el trabajo del mediodía, pero también el sopor de las primeras horas de la tarde (las crisis de sentido de la madurez, prisioneros de un presente plano que parece interminable); por último, la paz reencontrada de la tarde (la vejez), que preludia la quietud de la noche (recuerdo simbólico de la muerte). El día de la vida, visto al atardecer, ¡parece siempre tan corto!

Por eso, llegar al atardecer es un poco como anticipar nuestra muerte y, en cierto modo, prepararnos para ella a tiempo. Cada atardecer nos ofrece la oportunidad de *entrar en contacto con nuestro final,* con nuestra muerte, y entregársela a Dios como un acto supremo de ofrenda. Comprendemos entonces

la recomendación de los maestros espirituales, de *cerrar el día como uno quisiera cerrar su vida.*

En efecto, al final de la vida uno juzga más sabiamente las decisiones tomadas en su juventud, a veces con dolorosos remordimientos. Así, al anochecer, cuando las emociones se han calmado, uno puede evaluar con más calma el día transcurrido y reconocer con lucidez dónde estuvo lo bueno.

Aquí, pues, la gratitud va unida a una sincera petición de perdón: **Perdóname el mal que he hecho hoy y, si algún bien he hecho, acéptalo.** Esta frase supone evidentemente *un examen de conciencia.* Conviene recordar que se trata de una oración, no de un ejercicio de autoanálisis psicológico. Por tanto, debe mantener el tono de diálogo, de modo que podamos repasar con Dios la jornada vivida, reconociendo las "visitas" de Dios en las circunstancias concretas de la vida.

"Se trata de un auténtico ejercicio espiritual, que no debe confundirse con una caza de faltas, ni con una penosa lista de defectos que, a la larga, nos deja frustrados, porque sólo confirma nuestra mediocridad. El punto de partida es otro: no tanto los pecados que hemos cometido, sino Dios, a quien hemos ofendido y herido con nuestros pecados. Esto es muy distinto.

Si se practica fielmente, el examen de conciencia permite acceder a un conocimiento experimental de sí mismo en relación con Dios, pone al alma en condiciones de aprender de la vida, revelándole las grandes leyes que rigen la vida espiritual y que ella va descubriendo por sí misma, bajo la guía del Espíritu, que ya la adiestró para practicarlas, incluso antes de que las conociera plenamente. El alma aprenderá así a prestar atención a las resonancias emocionales que le provocan los acontecimientos exteriores (pasiones, sentimientos, afectos dominantes), porque son más las cosas que le suceden al alma en un solo día de las que percibe a su alrededor con los sentidos.

Sobre todo, pues, el examen de conciencia vespertino es una práctica admirable para llegar a experimentar un nuevo arrepentimiento, aunque sea tal vez por las carencias habituales: nuevo y más vivo es el modo en que se llega a percibir el amor herido y no correspondido del Señor" (M. Panero, Nella tenda del convegno, Àncora, Roma 2023, pp. 102 - 103).

Es tan bueno, al hacer nuestro examen de conciencia, ¡no sentir que estamos a la altura de Dios! La auténtica gratitud consiste en reconocer que siempre estamos "en números rojos" con Dios y, sin embargo, no ser presa de la vergüenza, sino sentirnos interpelados a amar más intensamente a Aquel que nos amó primero y nos sigue perdonando. Paradójicamente, recordar nuestros pecados nos mantiene humildes, pequeños y, por tanto, cercanos a Dios. E incluso si hubo alguna ocasión de bien en aquel día, no nos enorgulleceremos de ello, sino que, como la viuda pobre del Evangelio (cf. Mc 12, 41-44), echaremos nuestra pequeña ofrenda en el tesoro de los méritos de la Iglesia, sin reclamar nada, contentándonos sólo con trabajar en la viña del Padre, porque ésta es ya la más alta recompensa.

Quien se duerme con estas disposiciones de ánimo está en paz, y confía a Dios todo lo que está por encima de él: **Guárdame en mi descanso y líbrame de los peligros.** He aquí la última petición del Te adoro, que suena como un solemne acto de encomienda con el que nos hundimos en Dios antes de sumirnos en el sueño.

El sueño asusta, y no sólo a los niños, porque es algo peligrosamente parecido a la muerte. Necesitamos protección mientras dormimos, alguien que vele por nosotros cuando somos incapaces de cuidar de nosotros mismos. ¡Qué reconfortante es contar con el cuidado fiel de Dios! Afrontar con Él la oscuridad de la noche, la hora final de nuestra vida, seguros de caer en los brazos del padre más amoroso.

Padre Marco Panero, SDB

E de *Eucaristía*

De todo el abecedario familiar, ¡ésta es sin duda la letra más importante! Sin Jesús - Él mismo lo dice con franqueza - "no podemos hacer nada". Sin la Eucaristía, nuestro amor no resiste. Sin la participación en Su sacrificio, incluso los afectos más queridos se paralizan o se desmoronan. En cambio, con Él, con su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, la empresa del amor familiar, con sus encantos y dramas, placeres y penas, las cargas que llevamos y las cruces que nos superan, puede salir bien, más allá de todo nuestro mérito y deseo.

La redención eucarística de la familia

A nadie se le escapa que la familia corre hoy el riesgo de acabar o bien en manos del mercado, que la interpreta como un sistema de necesidades que hay que satisfacer, o bien bajo el prisma de los especialistas, que la ven como un sistema de relaciones al que ofrecer bienestar, o bien bajo los golpes de la ideología, que la reduce a una construcción cultural desprovista de referencias naturales o religiosas. Pocos quedan que reconozcan la originalidad de la familia como lugar primordial de la vida y primera célula de la sociedad. Las dimensiones de la realidad familiar están literalmente desgarradas: la sexualidad se reduce a la preferencia sexual, el vínculo matrimonial se aligera en todos los sentidos, los lazos parentales parecen represivos, la infancia es más mimada que educada, la institución familiar es culturalmente marginal y políticamente irrelevante.

Para encontrar un remedio, hay que volver resueltamente a la perspectiva de Dios Amor, porque sólo en su fuente encuentra el amor humano su fundamento, su redención y su plenitud. También porque la crítica a los vínculos familiares tradicionales tiene su razón de ser: ¿qué es la familia vaciada del amor de Dios? ¿No es a menudo el lugar donde nos amamos demasiado o demasiado poco? ¿Donde el interés propio endurece los lazos de amor convirtiéndolos en lazos étnicos o corporativos? ¿Dónde las personas, en lugar de madurar, retroceden? ¿Donde las promesas de amor y los sentimientos más hermosos dan paso a amargas decepciones y profundos resentimientos?

El misterio nupcial de la Eucaristía

La buena noticia del Evangelio, que desde hace algún tiempo es objeto de gran atención en la reflexión y la predicación de la Iglesia, es que entre el Matrimonio y la Eucaristía, o más generalmente entre la comunidad familiar y la comunión eucarística, existe una conexión muy profunda. Ya es notable que todo el plan de Dios tenga una forma nupcial: la Escritura se abre con la creación del hombre y la mujer "a imagen y semejanza" de Dios y se cierra con la visión de las "bodas del Cordero". Igualmente notable es que toda la historia de la salvación se desarrolle como una alianza de amor "de generación en generación": incluso Jesús, el Hijo eterno del Padre, debe su humanidad a una genealogía en la que está presente todo el muestrario de nuestra hermosa y herida humanidad. Pero la cumbre donde Dios y el hombre se encuentran plenamente es finalmente la Eucaristía, que realiza lo que Jesús llama la "alianza nueva y eterna": en ella todo el amor humano se asume en el amor divino y el amor divino se derrama sin reservas en el amor humano. De ahí el maravilloso intercambio: la Iglesia realiza la familia de los hijos de Dios, ¡la familia humana se convierte incluso en "Iglesia doméstica"! La Eucaristía es, pues, la redención y el destino de todos nuestros afectos más queridos, y en este sentido comprendemos que comulgar no es sólo recibir la fuerza para amar, sino que es amar del mismo amor de Dios, es comer la verdad de los vínculos del amor, para que actúe íntimamente, descienda hasta las últimas profundidades de los deseos y sacrificios que recorren el orden del corazón, esas profundidades difíciles de comprender y por las que no es fácil decidirse, y que sólo la presencia de Jesús y de su Espíritu pueden iluminar y orientar.

En el fondo, el Señor no quiere que luchemos por vivir: quiere venir a ayudarnos, y quiere hacerlo no simplemente estando cerca de nosotros, sino haciéndonos partícipes de su mentalidad, de sus sentimientos, de su amor. No es casualidad que el Catecismo diga que cuando comulgamos nos unimos a Jesús en todo, ¡en "cuerpo, sangre, alma y divinidad!"

El Magisterio de la Iglesia, por su parte, habla apasionadamente del vínculo entre el Matrimonio y la Eucaristía: "la tarea de santificación de la familia cristiana tiene su primera raíz en el Bautismo y su máxima expresión en la Eucaristía"; "la Eucaristía es el sacramento del Esposo, de la Esposa", "es la fuente misma del matrimonio cristiano"; "en el don eucarístico de la caridad la familia cristiana encuentra el fundamento y el alma de su comunión y de su misión" (Sacramentum Caritatis, 27.28).

Se establece así una íntima reciprocidad entre la Eucaristía y el Matrimonio: como enseña el Concilio, por una parte "el auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino", por otra "es sostenido y enriquecido por la fuerza redentora de Cristo y de la Iglesia" (GS 48); o también, por una parte, "el matrimonio de los bautizados se convierte en el símbolo real de la Alianza nueva y eterna", por otra, "el Señor hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos ha amado" (FC 13); o finalmente, en las bellas palabras de Benedicto XVI en su encíclica sobre el amor "el matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo; a la inversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano" (DC 11). En resumen, Dios creó a la humanidad capaz de recibir su divinidad, e hizo al amor humano capaz de recibir el amor divino y expresarlo a su vez. De ahí la profunda afinidad entre el vínculo eucarístico y los lazos familiares: ¡volveremos a hablar de ello!

¡No hay más que un amor!

Verdaderamente profunda es, por tanto, la analogía entre la comunión eucarística y la comunidad familiar: ¡en ambas circula el mismo amor! Pensemos en ello, aunque sea brevemente: 1. en la Eucaristía no se trata de un simple don, sino de un don de amor: como en la familia, donde los vínculos se establecen por amor; 2. en la Eucaristía Jesús no nos da algo, sino a Sí mismo, y con su sacrificio engendra a la Iglesia como su Esposa: como en la familia, que en todos los sentidos realiza el don de la vida, en forma nupcial y en forma paterna; 3. en la Eucaristía, como también en la familia, la unidad del amor comporta la diferencia; 4. en la Eucaristía, como también en la familia, la unidad del amor comporta la diferencia. 3. También en la Eucaristía, como en la familia, la unidad del amor comporta diferencia: en una, entre nuestra pobreza y la riqueza del Señor; en la otra, entre la fuerza del hombre y la ternura de la mujer: no es lo mismo, pero en ambos casos hay una "bella diferencia"; 4. Finalmente, así como en la familia no se ama, se genera y se alimenta no sólo con el alma, sino también con el cuerpo, así también en la Eucaristía Jesús nos ama, nos genera y nos alimenta con el don de su Cuerpo.

Se podría decir: ¡qué concreto es el amor de Dios! y qué dulce es pensar que gracias a la Eucaristía, "sacramento del amor", la familia se convierte en el primer ámbito en el que se experimenta el "mandamiento nuevo" de Jesús, donde no sólo pasa la carne y la sangre, sino también la fe y la gracia; donde el afecto no es sólo apego instintivo, sino entrega hasta el sacrificio; ¡donde se aprende a amar "como Jesús nos amó" y a "no vivir ya para uno mismo"; donde se llega a ser siervo por amor y no por debilidad; donde se está dispuesto a dar la vida, a sufrir y a morir por el otro; donde se alcanza esa unidad de amor que tanto puede desear el hombre, pero que sólo Jesús sabe realizar!

Padre Roberto Carelli, SDB

(Fuente: Roberto Carelli – Alfabeto Familiar)

9 de febrero: Eusebia Palomino Yenes, Hija de María Auxiliadora, beata

Eusebia Palomino Yenes nació en el ocaso del siglo XIX, el 15 de diciembre de 1899, en Cantalpino, un pequeño pueblo de la provincia de Salamanca (España), en el seno de una familia tan rica en fe como pobre en medios. El padre Agustín, hombre de gran bondad y dulzura, trabaja como temporero al servicio de los terratenientes de los alrededores, mientras la madre, Juana Yenes, cuida de la casa con sus cuatro hijos. En invierno, el campo descansa y falta el trabajo, escasea el pan. Así que papá Palomino se ve obligado a pedir ayuda a la caridad de otros pobres de los pueblos de alrededor. A veces le acompaña la pequeña Eusebia, de apenas siete años, inconsciente del coste de ciertas humillaciones: disfruta de esos paseos por los caminos del campo, y salta feliz junto a su padre, que le hace admirar la belleza de la creación y que, de la luminosidad del paisaje castellano, extrae claves catequéticas que la encantan. Luego, al llegar a un cortijo, sonríe a las buenas gentes que la acogen y pide "un pan por amor de Dios".

El primer encuentro con Jesús en la Eucaristía, a los ocho años, dio a la niña una sorprendente percepción del significado de pertenecer y ofrecerse en totalidad como don al Señor. A una edad muy temprana tuvo que dejar la escuela para ayudar a la familia y, después de haber dado pruebas de precoz madurez cuidando -siendo ella misma una niña- a los hijos de algunas familias de la localidad mientras sus padres trabajaban, a los doce años se marchó a Salamanca con su hermana mayor y se puso al servicio de algunas familias como niñera-ayudante. Los domingos por la tarde, mientras asistía al oratorio festivo de las Hijas de María Auxiliadora, conoció a las hermanas, que decidieron pedirle que ayudara a la comunidad. Eusebia aceptó de buen grado e inmediatamente se puso manos a la obra: ayudaba en la cocina, cargaba la leña, limpiaba la casa, tendía la colada en el gran patio, iba a acompañar al grupo de colegialas al colegio público y hacía otros recados en la ciudad.

El deseo secreto de Eusebia, de consagrarse enteramente al Señor, enciende y fundamenta ahora más que nunca cada una de sus oraciones, cada uno de sus actos. Dice: "Si cumplo diligentemente con mis deberes, complaceré a la Virgen María y conseguiré ser un día su hija en el Instituto". No se atreve a pedirlo, a causa de su pobreza y de su falta de instrucción; tampoco se considera merecedora de tal gracia, ya que es una congregación tan numerosa, piensa. La Superiora visitadora, a la que se confía, la acoge con amabilidad maternal y la tranquiliza: "No te preocupes por nada". Y de buen grado, en nombre de la Madre General, decide admitirla.

El noviciado de preparación a la profesión comenzó el 5 de agosto de 1922. Horas de estudio y oración alternadas con las de trabajo jalonan los días de Eusebia, que se encuentra en su momento más feliz. En 1924, después de dos años, emite los votos religiosos que la unen al amor de su Señor. Fue destinada a la casa de Valverde del Camino, un pueblo de 9.000 habitantes, en el extremo suroeste de España, en la zona minera de Andalucía, en la frontera con Portugal. Las jóvenes de la escuela y del oratorio, en el primer encuentro, no ocultan una cierta decepción: la recién llegada es una figura más bien insignificante, pequeña y pálida, no es guapa, tiene las manos grandes y, además, tiene un nombre feo.

A la mañana siguiente, la monjita está en su lugar de trabajo: un trabajo polifacético que la mantiene ocupada en la cocina, en la portería, en el guardarropa, cuidando el pequeño huerto y atendiendo a las niñas en el oratorio festivo. Le gusta "estar en la casa del Señor todos los días de su vida". Esta es la situación "real" en la que su espíritu, que habita las más altas esferas del amor, se siente honrado. Los pequeños quedan pronto cautivados por sus narraciones de

hechos misioneros, o vidas de santos, o episodios de devoción mariana, o anécdotas de Don Bosco, que ella recuerda gracias a una memoria feliz y sabe hacer atractivas e incisivas con la fuerza de su sentimiento convencido, de su fe sencilla.

Todo en Sor Eusebia refleja el amor de Dios y el fuerte deseo de hacerse amar por Él: sus días de trabajo son una continua transparencia de ello y lo confirman los temas preferidos de sus conversaciones: ante todo el amor de Jesús por todos los hombres, a los que salvó con su Pasión. Las Santas Llagas de Jesús es el libro que Sor Eusebia lee cada día. De él extrae enseñanzas didácticas a través de una sencilla "coronilla", que recomienda a todos, incluso con frecuentes referencias. En sus cartas, se hace apóstol de la devoción al Amor Misericordioso, según las revelaciones de Jesús a la monja polaca, hoy santa, Faustina Kowalska, divulgadas en España por el padre dominico Juan Arintero.

El otro "polo" de la piedad vivida y de la catequesis de Sor Eusebia es la "Verdadera Devoción Mariana" enseñada por el santo francés Luis M. Grignion de Montfort. Esta será el alma y el arma del apostolado de Sor Eusebia a lo largo de su corta vida. Los destinatarios son niñas, jóvenes, madres de familia, seminaristas, sacerdotes. "Quizá no hubo párroco en toda España -se dice en los Ensayos- que no recibiera una carta de Sor Eusebia sobre la esclavitud mariana".

Cuando, a principios de los años treinta, España entró en las convulsiones de la revolución debido a la cólera de los impíos empeñados en la destrucción de la religión, Sor Eusebia no dudó en llevar ese principio de "disponibilidad" hasta sus últimas consecuencias, dispuesta literalmente a despojarse de todo. Se ofrece al Señor como víctima por la salvación de España, por la libertad religiosa. La víctima es aceptable para Dios. En agosto de 1932, una enfermedad repentina y los primeros síntomas. Entonces el asma, que en distintas épocas la había perturbado, comenzó ahora a atormentarla hasta niveles intolerables, agravada por diversas enfermedades insidiosas.

Durante este tiempo, las visiones de sangre dolían a Sor Eusebia aún más que los inexplicables males físicos. El 4 de octubre de 1934, mientras algunas hermanas rezaban con ella en el cuartito de su sacrificio, se interrumpió y palideció: "Rezad mucho por Cataluña". Fue el momento inicial de aquella sublevación obrera en Asturias y catalana en Barcelona (4-15 de octubre de 1934) que se llamaría la "anticipación reveladora". Una visión de sangre también para su querida directora, sor Carmen Moreno Benítez, que será fusilada junto a otra hermana el 6 de septiembre de 1936: en 2001, tras el reconocimiento de su martirio, será declarada beata.

Mientras tanto, las dolencias de Sor Eusebia empeoraron: el médico que la atendió admitió no poder definir la enfermedad que, sumada al asma, hacía que sus miembros se enroscaran, reduciéndola a un ovillo. Quienes la visitan sienten la fuerza moral y la luz de santidad que irradian de esos pobres miembros doloridos, dejando absolutamente intacta la lucidez de pensamiento, la delicadeza de sentimientos y la dulzura en su trato. A las hermanas que la asisten les promete: "Volveré para mis paseos".

En plena noche, entre el 9 y el 10 de febrero de 1935, Sor Eusebia parece dormirse plácidamente. Durante todo el día, los frágiles restos, adornados con muchas flores, son visitados por toda la población de Valverde. Todos repiten la misma expresión: "Ha muerto una santa".

Oración

Oh Dios, que moldeaste el corazón de la Beata Eusebia, virgen,
en el misterio pascual de tu Hijo, al don de la vida,
nos conceda, fortalecidos por su ejemplo de humildad y alegría,
para crecer con firmeza en tu amor y al servicio de los pobres.
Te imploramos que glorifiques a este humilde servidor tuyo
y que nos conceda, por su intercesión, la gracia que te pedimos...

Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

Pierluigi Cameroni, SDB

(Fuente: Pierluigi Cameroni - Como estrellas en el cielo)

ADMA en Colombia

El 07 de diciembre de 2024, nueve aspirantes de la Asociación María Auxiliadora fueron presentadas en la parroquia Nuestra Señora de Chiquinquirá.

Tras una larga jornada de formación y preparación en el Colegio Marítimo y el Colegio María Auxiliadora de El Santuario Antioquia, han testimoniado en la Iglesia y en sus familias su amor a la Santísima Virgen

Preside Fabio López, el párroco que generosamente nos acoge cada 24 de mes para el rezo del Santo Rosario y la participación en la Eucaristía.

Aprovechamos también para agradecer a Sor Lucrecia Uribe, la animación e impulso que ha dado al grupo ADMA en el mundo.

Año Nuevo en familia, ADMA Primaria

Del 29 de diciembre al 1 de enero de 2025, un grupo de familias pertenecientes a la ADMA Primaria, unas 130 personas, pasaron el fin de año en Alassio, en la provincia de Savona, en las instalaciones de la "Madonna degli Angeli", con tiempo para la reflexión, la oración, la del sacramento de la reconciliación y de la Eucaristía, y la convivencia en familia al estilo cristiano.

Don Roberto Carelli, salesiano de Don Bosco, acompañó a las familias en su reflexión sobre el prefacio litúrgico del tiempo de Navidad. Para los adultos, las jornadas estuvieron marcadas por momentos de oración en común, de sereno compartir y de autogestión del silencio.

Para los niños de preescolar y primaria, las mañanas estaban animadas por los de secundaria y bachillerato, que organizaban juegos de equipo, dejando tiempo para el juego libre.

Sor Lucrecia Uribe, Hija de María Auxiliadora, Animadora Mundial de ADMA, tuvo la oportunidad de estar junto a los niños y jóvenes para un momento de reflexión y preparar la acción de gracias durante el Te Deum.
Tras el almuerzo, se invitó a cada familia a gestionar su tiempo libre entre ellos de distintas maneras: en la naturaleza y en la playa, o con amigos y parientes.

Un momento de fuerte comunión entre padres e hijos fue la Tómbola Salesiana, que generó un ambiente de espontaneidad, alegría y sencillez.

Antes del brindis y los fuegos artificiales, todos los participantes se reunieron ante el Santísimo Sacramento para dar gracias por las numerosas gracias recibidas y encomendar el Año Nuevo a Jesús y María Auxiliadora.

RD Congo: Una llamada a la unidad y a la solidaridad en la Familia Salesiana de Don Bosco Ngangi

Con ocasión de la visita canónica a la obra salesiana «Don Bosco Ngangi», el P. Tryphon Kalimira, Vicario de la Inspectoría Salesiana de África Central (AFC), se reunió con todos los miembros de la Familia Salesiana de la obra: Salesianos Cooperadores (SSCC), Voluntarios de Don Bosco (VDB), Antiguos Alumnos de Don Bosco (EX.DB) y la Asociación de María Auxiliadora (ADMA). Tras la misa presidida por el Vicario Inspectorial, la jornada continuó con coloquios con los participantes en los que destacó la importancia crucial de estos grupos en la realización de la misión salesiana: «Las distintas ramas salesianas forman la columna vertebral de nuestra Congregación», dijo. El P. Tryphon animó a los grupos a crear una base de datos digital que reúna la información de todos los miembros, con el fin de facilitar los intercambios y reforzar la solidaridad espiritual, material y social. También recomendó la organización regular de momentos de formación y espiritualidad para reforzar la vida cristiana y misionera de cada uno. Por último, insistió en la importancia de la unidad y la cooperación entre los grupos para garantizar el éxito de la misión salesiana en la obra. La jornada finalizó con un momento de convivencia y compartir fraterno en el patio interior de la comunidad salesiana donde todos los participantes se reunieron en torno al P. Tryphon Kalimira para fortalecer los lazos fraternos dentro de la Familia Salesiana.

Se vivió una jornada donde la alegría, la reflexión, la oración y la presencia del Auxilio de los Cristianos estuvieron presentes. El encuentro estuvo acompañado por el P. José Correa, SDB, Animador Nacional de la ADMA, y por el P. Julio González, párroco de Sarandí del Yi.

Intención de oración mensual

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa

Rezamos para que la comunidad eclesial acoja los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir a la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.